

mos en presencia de un verdadero escandalo, el mal que haríamos en consecuencia de aquello no sería amenguado por esta circunstancia sino que mas bien se agravaría. En cuanto á los medios que hemos de emplear para no escandalizarnos, consisten en no juzgar nunca mal del prójimo, en prevenir los escandalos, huir de los mismos y temerles, en guardar, enfin, á observar por completo la ley divina. Tales son los principios y tales son las instrucciones que nos ha sugerido la consideracion de las enseñanzas dadas por el Salvador á sus apóstoles mandandoles que no se escandalizaran. Retengamos cuidadosamente, amados míos, esos principios é instrucciones. No son tan solo utiles porque se trate de una cosa muy grave en si misma, sino porque todos los dias tenemos ocasion de servirnos de la misma. ; Qué de faltas podría hacernos cometer el olvidar esta verdad! Mas cuantos pecados puede ahorrarnos tambien su constante recuerdo! Una vez mas, retengamoslo bien y no dejemos de servirnos de esas lecciones cuando tengamos de ello necesidad: pocas reglas hay mas adecuadas á procurarnos una vida verdaderamente cristiana y conquistar el cielo. Amen.

DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION

TERCER DISCURSO

Jesus predice a sus apóstoles que seran perseguidos.

I. Cumplimento de esta profecía. — II. Causa de las persecuciones.

En el Evangelio que la Iglesia pone en este dia á nuestra consideracion predice Nuestro Señor á sus apóstoles una cosa de que ya muchas veces les habia hablado, á saber, de las persecuciones de que debian ser objeto ántes de morir¹. Pero mientras que en las

1. Duo sunt in hodierno Evangelio que promittit et predicat Dominus discipulis suis ad speciem inter se admodum diversa, Spiritum Sanc-

precedentes circunstancias no se habia expresado sino en terminos algo vagos y generales; en esta precisamente les manifiesta lo que tendran que sufrir y hasta el espíritu con que se les perseguirá: *Os arrojaran de sus sinagogas, les dice, y hasta vendrá tiempo y no está muy lejano en que quien os quite la vida crètera hacer á Dios un servicio*. Al propio tiempo indicales porque les perseguiran los hombres: *Os trataran así, añade él en efecto, porque no conocen ni á mi Padre ni á mí*. Detengamonos, hermanos míos, para nuestro discurso de esta mañana en la consideracion de esta prediccion del divino Salvador. En una primera reflexion, veamos como se cumplió; y en una segunda, estudiemos la causa general de todos las persecuciones.

I. Cumplimiento de la profecía del Salvador anunciando á sus

tum et persecuciones. Quid enim Spiritui Sancto cum persecutionibus; ille a Deo mittitur, hæc ab improbis hominibus plerumque immittuntur; ille consolatur, et gaudio replet animam, illæ desolatione et dolore implent; ille roborat et vivificat, hæc vero frangunt et conficiunt. Verum si penitus rem inspiciamus, nequaquam adversatur Spiritui Sancto persecutio seu tribulatio, sed verius in diapason optime concordat. Etenim Spiritus Sanctus homini immisus testis est e celo hominem esse filium et amicum; tribulatio immissa testis est e terra dem prorsus afferens. De Spiritu s. ait apostolus, ad Rom. viii: *Ipse, Spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii Dei*; de tribulatione vero et persecutione ait ad Hebr. xii: *Quem diligit Dominus castigat, flagellat autem omnem filium quem recipit. Quod si extra disciplinam estis, ergo adulteri (græce spurii) et non filii estis*. Deinde, Spiritus Sanctus velut ignis purgat et illustrat animam, ideo in specie ignis venit super apostolos: idem facit tribulatio, idcirco igni celitus misso comparatur a Jerem. Thren. i: *De excelso misit ignem in ossibus meis et erudit me*. Denique, Spiritus s. spiritali gaudio et solatio replet hominem ut diximus, idem facit tribulatio, præsertim quæ ex persecutione oritur, teste s. Jacobo, c. i: *Omne gaudium existimate cum in variis tentationes incideritis*. Duo ergo maxima bona promittit Christus in hodierno Evangelio suis discipulis: unum e celo, alterum e terra. (FABER, *Op. conc. Dom. vi. post Pascha, conc. x.*)

apóstoles que serán perseguidos. — Esta profecía comienza á cumplirse, en cuanto los apóstoles hicieron actos de tales, es decir, en cuanto comenzaron á predicar á Jesucristo y á operar milagros en su nombre. Era el siguiente día de Pentecostes. Pedro acompañado de Juan, acababa de curar un cojo de nacimiento que pedia limosna á la puerta del Templo de Jerusalem y exortaba al pueblo, que habia acudido á presenciar el milagro á que creyese en Jesucristo, cuando de pronto le detuvieron y metieron preso. Tal fué el primer acto de persecucion contra los apóstoles y el naciente Cristianismo. Al día siguiente, como no se podia probar nada contra Pedro ni Juan por que pudieran ser condenados, pusieronles en libertad recomendandoles que no predicasen mas á Jesucristo ni hiciesen milagro alguno en su nombre. Pero ellos, llenos de santa intrepidez, contestaron que tenian orden de Dios de hacer lo que hacian y que era preferible obedecer á Dios que á los hombres. Despues de esto pusieronse á predicar de nuevo á Jesucristo con mas ardor aún que antes. Así es que vemos que pocos días despues fueron de nuevo detenidos y presos. Mas, libertados por un ángel, ya se disponian á enseñar al pueblo cuando por tercera vez fueron detenidos y llevados ánte el tribunal. Esta vez, ántes de soltarles, les azotaron, recomendandoles de nuevo que no predicasen á Jesus. Pero, llenos de alegría por haber sido hallados dignos de recibir los ultrages que recibieran por Jesus, respondieron lo mismo que ántes que mas valia obedecer á Dios que á los hombres. En consecuencia de esto, continuaron predicando á Jesucristo en el templo y en las casas particulares, é hicieron numerosas conversiones. Pero la persecucion no tardó en encenderse de un modo violento. Esteban elevado recientemente á la dignidad de diacono, fué el primero que pagó con su vida su celo por la fé de Jesucristo. Pero, detenido y llevado fuera de la ciudad por un feroz populacho fué muerto á pedradas. Esa muerte fua la señal de los mayores excesos llevados á cabo contra los predicadores de la verdad y contra cuantos abrazaban la nueva religion. Hombres perversos iban de casa en casa y reducian á prision á cuantos se declaraban cris-

tianos. Sucedió esto primero en Jerusalem. Despues la persecucion cual peste contagiosa, fué progresando, y acabó por estenderse á todas las provincias del inmenso imperio romano ó, mejor dicho, á todas partes donde habia cristianos que perseguir y maltratar. En esta tormenta perecieron mas pronto ó mas tarde de muerte violenta todos los apóstoles san Pedro crucificado, decapitado san Pablo, destrozado san Andrés, y los demas en diversos suplicios. Solo san Juan murió de muerte natural, pero no sin haber ántes sufrido diversos y dolorosos suplicios tales como haber sido arrojado vivo en una caldera de aceite hirviendo de la que salió ileso por milagro. Así es como se cumplió literalmente para con ellos la prediccion de su divino Maestro : *Os echaran de sus sinagogas y llegara tiempo, que no está muy lejano en que cualquiera que os quite la vida crbera dar gloria á Dios.*

Mas, esta prediccion no tan solo se referia á los apóstoles y á los tiempos apóstolicos. Al hacerla, era á los fieles de todos los siglos á quienes se dirigia. Por eso vemos que la persecucion no se detuvo ó terminó con los apóstoles sino que siguió y ha seguido siempre despues. Durante los tres primeros siglos de la era cristiana el número de los mártires es incalculable. Los censos mas verídicos arrojan una cifra que no baja de doce millones. ¡ Y ademas otros cristianos que sin haber alcanzado la palma del martirio merecieron la corona de los confesores !

La conversion de Constantino, al destruir los instrumentos del martirio no puso fin, sin embargo, á la persecucion contra la Iglesia de Jesucristo. La persecucion cambió de oriente, hé ahí todo. De declarada y abierta que era, hizose secreta y disimulada, para convertirse despues, en cuanto podia, tan cruel como jamas lo fué; y en vez de obrar en nombre del paganismo ha obrado en nombre de los cismas y de las heregias. Las persecuciones que en otros tiempos llevaron á cabo en nombre de los arianos, pelagianos y otros sectarios son celebres en la historia. Aún mas cerca de nosotros han tenido lugar las persecuciones llevadas á cabo por los protestantes, sobre todo en Suiza, Holanda, Suecia, Alemania é

Inglaterra. Esas persecuciones han sido tan salvages que casi han anonadado á la Iglesia católica en esos diversos paises, donde en otros tiempos estaba tan floreciente. En nuestros dias á fines del último siglo fué señalado por una persecucion no menos sangrienta que la que pretendió ahogar á la Iglesia en su cuna. Por millares murieron los sacerdotes, religiosos y simples fieles, unos asesinados ó ahogados, los demas fusilados ó guillotinado.

Hasta en estos tiempos mismos en que nos hallamos, la prediccion del Salvador se cumple á nuestros propios ojos. ¿ Donde no se vé la Iglesia perseguida en estos tiempos ? ¿ Acaso en Italia donde todos los bienes que poseia y que poseian sus institutos mas sagrados han sido robados por usurpadores y en que su venerable gefe, Nuestro Santo Padre el Papa, vive prisionero ? ¿ Tal vez en Suiza donde se la ha arrojado de sus propio templos, qué han sido dados á algunos sectarios nómadás ? ¿ Es acaso en Inglaterra y en Irlanda, donde el mismo derecho comun continua no re conociendola y en donde sus sacerdotes no pueden ni aún presentarse en publico con su trage talar ? ¿ En Alemania, donde la mayor parte de los obispos se hallan presos ó desterrados, donde centenares de parroquias vense privadas de su párrocos, y en donde un sacerdote no puede celebrar la misa, sin ser perseguido, condenado con una multa y reducido á prision preventiva ? ¿ En Polonia, tal vez, donde obispos y sacerdotes vense deportados á cada paso á Siberia y donde los niños son diezmadados periodicamente por odio á la Iglesia; á la que, apesar de todo permanecen heroicamente fieles ? Tal vez en el nuevo mundo, es decir en las Américas donde las sectas religiosas y la masonica le hacen una guerra á muerte y sin tregua ? ¿ Acaso en China, en el Japon, en Corea y en todos los paises del Oriente donde su sangre no cesa de verterse ? Dirigid vuestra mirada á cualquier punto del globo, la Iglesia perseguida la vereis en todo el mundo mas ó menos abiertamente, mas ó menos hipocritamente.

Os escharan de sus sinagogas, habia dicho el Salvador á sus apóstoles. Y es efectivamente lo que sucede á los apóstoles, á quie-

nes los Judíos arrojaron de sus sinagogas para impedirles que predicasen á Jesucristo, y hacerlo conocer á las almas rectas que iban á orar á Dios é instruirse. Hoy dia las sinagogas de las que los enemigos de la Iglesia arrojan á los cristianos son los parlamentos, academias, asociaciones de sábios, establecimientos de instruccion cuyas plazas se dan gratuitamente por oposicion pero á cuyas oposiciones no es uno admitido sino hace constar ha sido educado sin ningun principio cristiano. Los cristianos son, en efecto, arrojados de todas las instituciones, puesto que la entrada á las mismas está formalmente prohibida ó prohibida por lo menos mientras ó en tanto es uno cristiano. No, es necesario que no entren cristianos en las mismas ó al menos que no entren como cristianos; es preciso que no alcancen este honor; que no gocen de esas ventajas; sobre todo es necesario impedir que publiquen la verdad y que pronuncien el nombre de Dios y de su Cristo¹.

1. Cuando el enemigo de la religion cesó de atacarla con la espada de los soberanos, comenzó á emplear otras armas menos violentas y por ello mas peligrosas tal vez. Ya no es contra la fé sino contra la piedad contra quien dirige sus ataques. Ese nuevo genero de peligro habia sido tambien pronosticado. *Todos los que quieren vivir en la piedad, habia dicho el gran Apostol, estarán expuestos á la persecucion.* II. Tim. 12. Persecuciones mucho menos bárbaras que las de los tiranos, pero mas eficaces, mas variadas, mucho mas multiplicadas. Persecuciones por parte del mundo; persecuciones por parte de los impíos; persecuciones por parte de los libertinos y á veces hasta por parte de los hombres virtuosos engañados y seducidos; persecuciones por los obstáculos que les ponen á las personas piadosas; persecuciones por las calumnias con que se las hiere y por las burlas con que se las abruma. Mas difícil es, tal vez, el resistir á ese género de persecucion sorda pero continua mas difícil repito de resistir que la franca y sanguinaria. El valor intrépido, que desprecia y desafia la muerte en defensa de la fé; es tal vez mas comun que el constante y de todos los momentos que soporta sin ser vencido las contradicciones, disgustos, penas, humillaciones que tan amenuado acompañan la practica de la piedad. Y sin embargo uno y otro son absolutamente necesarios en el camino de la virtud. El

Y llegará tiempo que no está lejano, añadido había el Salvador, *en que el que os haga morir creera dar gloria á Dios*¹. Y esto es lo que aconteció tambien desde el origen de la Iglesia. Los Judios que perseguían á los primeros cristianos lo hacían movidos por un falso celo ciego al mismo tiempo por la religion de Moises. Acusando á san Esteban de hablar contra la ley es como amotinaron al pueblo contra él y acabaron por apedrearle. Los perseguidores paganos obedeciendo á los mismos instintos ofrecían á sus ídolos cual victimas propiciatorias á los mismos que trataban de derribarlos; creían que iban á sostener sus altares que se hundían cimentando los con sangre cristiana². Los heresiarcas así mismo han invocado todos el honor de Dios y la pureza de su doctrina en las persecuciones que levantaron contra la Iglesia en el transcurso de los siglos cristianos. Los perseguidores en fin de estos últimos tiempos, aún

egericio del uno, la disposicion en el otro son las condiciones esenciales de la vida cristiana. La virtud es continuamente combatida por las tribulaciones que se la suscitan: es preciso resistirla sin cesar. La fé puede ser atacada por vivas persecuciones: es preciso hallarse dispuesto á sellarla con su sangre. El martirio no es un medio de salvacion mas que en algunas circunstancias; pero la sumision al martirio es la virtud en todo tiempo. No está uno siempre obligado á sufrir la muerte para preservarse del pecado; mas siempre hay obligacion de preferir al pecado la muerte. (La Luz. Expl. de los Evang. Dom. en la oct. de la Ascens.).

1. Act. vi, 11, 13 et 14.

2. *Sed venit hora, ubi omnis qui interficit vos, etc.* Hoc Christi oraculum martyres Lugdunenses sub Marco Antonio Vero Imper. in se impletum fatentur, in *Epist. Encyclica*, quam refert Eusebius, lib. V, cap. 1; cum enim servi eorum minis Gentilium adacti, testati fuissent eorum Thyesteanas carnes et Oedipia incesta, quod scilicet vorarent humanas carnes et promiscuos haberent concubitus, omnes simul adversus Christianos fremere et insatiabilis odio furere cœperunt. « Tunc vidimus, inquit, compleri illud Christi: Veniet tempus, in quo qui occiderit vos, putet se obsequium offerre Deo. » (CORN. A LAP. *Comm. in Joan.* xvi, 2).

cuando impíos, apelan en cierto modo á la idea de Dios para justificar las medidas que toman con objeto de destruir la Iglesia si pudiesen, acusandola de predicar, como unico digno de Dios un culto que no consideran ni siquiera digno de un hombre.

Hé ahí como la prediccion de Nuestro Señor relativa á la persecucion con que su Iglesia debía verse asaltada se ha cumplido, no solo en lo que se refiere á la persecucion misma, que siempre ha durado, sino tambien en lo que se refiere al caracter de esta persecucion que es la saña religiosa. Ese carácter había sido el de la persecucion que el Salvador había El mismo sufrido, puesto que la sentencia pronunciada contra El por la sinagoga le condenaba por blasfemo¹ del nombre de Dios, de la ley del lugar santo, y se decía que era glorificar á Dios el entregar dicho blasfemo al ultimo suplicio. Tal debía ser tambien y tal fué en efecto el carácter de la persecucion de que fueron objeto sus discipulos².

1. Matth. xxvi, 65.

2. Enseñales en fin (Jesus á sus apostoles) que el caracter de esta saña que tendran que sufrir es que sera una saña ó ira de religion; que se les escumulará, y que de tal modo se les despreciará que creerese hacer un acto meritorio á los ojos de Dios con esterminarlos. Con eso nos dá á entender que esos odios pidosos y religiosos animados por un falso celo. son la ultima y mas perfecta prueba que reserva el Señor á sus verdaderos discipulos; y los consuela al propio tiempo, haciendoles ver que este odio es ciego ó insensato puesto que *nace en sus perseguidores del no conocimiento de su Padre ni de El*. Joan. xvi, 3. Jesucristo es la verdad; y el que ignora ó combate una parte de la verdad cualquiera que sea, por muy sabio que sea no conoce á Jesucristo ni á su Padre por esa parte; y si tratis de convencerle, se revestira de falso celo de un celo amargo: pero es preciso aguantar este ataque con fé y humildad regocijandose de tener este parecido con el Salvador y sus apostoles. Entonces es cuando hay que esuechar al Salvador, que dice: *Acordaos que os he dicho que llegarían estas contradicciones*. Y añade: *No es he dicho estas cosas al principio*. Joan. xvi, 4, 5. Les había hablado por tanto amendo de las persecuciones y de la ira que les estaba preparada por toda la tierra: *Dereis*, dice, Matth. x, 22, *editados por todo*

¿Puedese ahora aquí, no hacer notar de paso la audaz falsedad del reproche de intolerancia tan amenudo dirigido contra la Iglesia

el mundo, y el resto, donde parece que no ha olvidado detalle alguno referente á las persecuciones que les tenia preparadas. ¿Que es pues lo que dice en el día de hoy que no quiso explicarles al principio? Considera lector piadoso, que todo se lo ha dicho, excepto esto solo; que *les escomulgarian y que creerian hacer a Dios un servicio quien los esterminase en la tierra.* Joan. xvi. 2. Porque era tambien el lugar sensible y el verdadero caracter de la persecucion de los discipulos de Jesucristo. No son tan solo los Gentiles quienes les han perseguido, como á enemigos de Dios; esta injuria hubiera sido consoladora por parte de aquellos que no conocian á Dios; pero es el pueblo de Dios quien ha de despreciar á Jesucristo y sus discipulos, ese pueblo para quien Jesucristo habia sido enviado, aquellos mismos de quienes habia dicho: *Sentados estan en la cattedra de Moises; creed pues en lo que os enseñan.* Matth. xxiii. 2 y 3. Esos seran los que condenaran á Jesucristo, y enseguida á sus apóstoles, antes de que el caracter de reprobacion hubiera parecido por completo sobre ellos, y cuando un san Pablo respetaba en ellos aun el caracter de su uncion diciendo: *Hermanos míos no sabia yo que ese fuese el soberrano pontífice; porque esta escrito; No maldiceis al príncipe de vuestro pueblo.* Act. xxiii. 5. Vese pues que hay que esperar el ser perseguido, cuando Dios quiera, por una autoridad santa. Y el ejemplo de san Juan Crisostomo, tan injustamente despojado por un patriarca ortodoxo y aun perseguido durante ese tiempo y aun despues de su muerte por los mismos santos, aunque no hubiera mas que este ejemplo, bastaría para demostrarnos que esta clase de persecucion es una de las mas delicadas y sensibles á los discipulos de Jesucristo. Y es preciso considerar en esto la moderacion, dulzura y humildad de ese gran hombre, que ha igualado, tal vez, á los martires; lo que parece haberle indicado un martir que se le apareció en un sueño, diciendole: *Mañana estaras conmigo.* — Sea de ello lo que fuere, es preciso estar preparado á esta clase de persecucion, si el Señor lo permite, y no nos hemos de admirar, sino decir con san Cipriano: *Que importa poco de que lado viene el golpe de la espada que corte el hilo de nuestra vida, ya venga de parte de nuestros hermanos con tal que nos procure la gloria de Jesucristo.* Epist. ad Corn. Pap. *Edit. Baluz.* Epist. lv. Esta persecucion

por aquellos mismos que no han dejado de querer destruirla? Si la Iglesia es intolerante en ese sentido de que no puede dejar de decir

no deja de ser menos recompensada tambien con la corona del martirio y á veces se [ve en las casas santas y en las santas comunidades, extraños encamizamientos contra personas santas, cuya causa nos es desconocida: descubrese en esos inocentes injustamente perseguidos una verdadera humildad unida á un celo tambien verdadero por la gloria de Dios. Que sufren sin quejarse ese pequeño martirio amando con tierno amor humilde y sincero á los que le hacen sufrir, y saben que es uno de los caracteres distintivos de Jesucristo que tienen la dicha de tener. No sé para quien escribo yo esto, y á nadie me refiero; mas aún de que no se crea que me forjo quimeras de persecuciones veome obligado á decir que es esta muy frecuente y debe ser sumamente cara á los que la sufren por poco que sea y por lo que quiera que sea. (Bossuet, *Meñit. sob. los Evang.* 2. p. día 17.). *Os arrojaran de sus sinagogas; y tiempo llegara en que quien os quite la vida creera hacer una obra grata a Dios.* No habia mas que un solo Templo donde se permitia sacrificar, que era el Templo de Jerusalem; y el Señor lo habia ordenado así por un efecto de su sabiduría porque conociendo la inclinacion que tenian los Judios á la idolatria, hubiera sido expuesto permitirles erigirle. Altares en muchos lugares; pero habia, en todas las ciudades sinagogas donde se reunian para orar en comuna, explicar la Ley al pueblo y recibir la circuncision. S. Joan. Chrysost. in Ps. xcv. Sin duda era la mas sangrienta afrenta que podian recibir los apóstoles de los que se hallaban en posesion de la religion verdadera y se glorian de ser el *pueblo de Dios*, Exod. iii, 7, el ser tratados como escomulgados, segun la prediccion que Jesucristo les hace hoy día, *absque synagogis facient vos*; y es lo que les sucede conforme á la resolution que los Judios habian tomado mucho antes de arrojar de sus sinagogas todos aquellos que reconociesen a Jesucristo. Joan. ix, 22. *I haciendolos morir, creeran hacer á Dios una obra grata,* añade el Salvador. San Agustin, tr. 93 in Joan. advierte que les precedia entonces las persecuciones que debian sufrir por parte de los Judios: « porque los gentiles no creen hacer un sacrificio al verdadero Dios á quien no conocen, dando muerte á los cristianos, sino á sus dioses ó ídolos; los Judios; por el contrario, creyendo que los que se conviertian á Jesucristo abandonaban al Dios de Israel, pensaban

que ella sola posee la verdad, y que fuera de ella no hay mas que error, sino lo dice, haria tracion á su deber y engañaria al mundo

hacerle un sacrificio arrancando la vida á los que predicaban la religion del Hijo de Dios », *ut omnis qui interficit vos arbitretur obsequium se prestare Deo.* — No se comprenderia jamas, que el odio de los Judios hubiese podido acrecentarse cada dia mas contra los discipulos del Salvador, que cumplan su mision con una humildad, dulzura, paciencia y caridad divinas, cuya inocencia y santidad debian edificar á todos, obrando el bien á cuantos á ellos acudian, curando los enfermos iluminando á los ciegos, resucitando á los muertos; que para no ser una carga á nadie trabajaban con sus propias manos, I. Cor. iv, 12, y daban gratuitamente lo que habian recibido. Matth. x. 8. No se comprenderia, digo, jamas que los Judios hubiesen podido ser tan encarnizados contra esos hombres todo celestiales, sino supiesemos lo que sobre el corazon humano puede un falso celo sino supie semos lo que puede sobre el corazon humano un falso celo de religion. — San Pablo confiesa de buena fé que ha perseguido á los primeros cristianos hasta la muerte y que ha cargado de cadenas a los hombres y á las mugeres, porque, dice, estaba celoso por la Ley, es decir por Dios. Act. xxii, 4. *Sabeis, escribe á á los Gálatas, que yo perseguia con un exceso de juror Iglesia de Dios, y que yo la destrozaba, teniendo un celo extraordinario por las tradiciones de mis padres; Gal. i, 13 y 14; tambien declara que siente en su corazon un gran afecto por la salvacion y le pide á Dios en sus oraciones; porque puedo rendirle este testimonio, dice, que tienen, en efecto, celo para Dios, pero es un celo que no es segun la ciencia, porque no conociendo la justicia que viene de Dios, y esforzandose por establecer su propia justicia, no estan á Dios sometidos para recibir esta justicia que de El procede: por que Jesucristo á quien han rechazado es el fin de la Ley para justificar á todos los que en El crean.* Rom. x. 1 y sig. Esos mismos Judios llegaron á tal estado de animosidad contra él (san Pablo) que hicieron voto con juramento é imprecacion, de no comer ni beber hasta que le quitasen la vida. Act. xxiii, 12 — ¿ Quiere esto decir que porque su intencion era buena, su ignorancia fue excusable? nada de eso, puesto que tenian todo lo que podia servirles para instruirles de la verdad. Pues he ahí lo que se llama falso celo de religion, celo que no es conforme segun la ciencia, que huye de la luz que sabe animar todas las pasiones, hacer

á quien tiene precisamente por mision iluminar. Pero proclaman-dose la verdad é iluminando así al mundo, á nadie obliga á venir

las obrar en el ultimo exceso y que persuade aun á cuantos siguen los movimientos é impresiones que es el Espíritu de Dios que les impulsa. — « Tal era el celo de los Judios, que no conociendo la voluntad ni el designio de Dios, obraban contra Dios mismo, cuando átestiguaban querer defenderla » S. Ambr. ep. ad Selv. Mas ese celo tuvo un primer principio; porque puede decirse que el orgullo y el interes fueron los resortes que hicieron mover y obrar con tanto furor á los sacerdotes y fariseos, el Evangelio del Salvador siendo tan opuesto á su injusticia como á su ceguedad; hubieran visto que el Señor no habia venido para destruir la Ley, sino para cumplirla; Matth. v, 17; « y que obraban muy imprudentemente, persiguiendonos como á violadores de la Ley, á nosotros que la cumplimos segun el espíritu, en lugar que ellos no la cumplen mas que segun la letra. » S. Ag. in ep. ad Rom. c. 10. — Luego como ese falso celo de religion es uno de los medios mas seguros de que el demonio pueda servirse para dividir la Iglesia de Jesucristo y romper las ligaduras de la caridad entre los fieles, tratemos de prescribirnos algunas reglas que puedan preservarnos de caer en este error; y por este efecto; es cuestion por ejemplo, de separarnos con estrepito tales ó cuales personas cuya doctrina nos parece suspecta, ó malas las costumbres? ¿ es necesario por celo de religion, proscribir este, castigar aquel? ¿ Creemos que sea preciso por el deber de nuestro cargo ó de nuestra dignidad dar á uno una noticia mala reprimir al otro? He aquí lo que debemos hacer: 1º Comencemos por rogar al Cielo que nos dirija en nuestras empresas; pidamos al Señor que nos envíe la luz de la verdad. Ps. lvi, 3, para no hacer nada que no esté conforme las reglas de una prudencia verdaderamente cristiana. — 2º Procuremos no precipitarnos en nuestros juicios y tratemos de reconocer por nosotros mismos el crimen de los que es cuestion de castigar. Veamos como se porta Dios respecto á aquellas dos ciudades infames. Su crimen se acrecienta de mas en mas, dice el Señor, y el pecado llegó á su colmo; yo descendí, concluye, y veré: (Gen. xviii, 20 y 21; como si digese veré con mis propios ojos la abominacion de esos pueblos, y examinaré todo con la mayor exactitud antes de condenarles; palabras que no estan escritas sino para instruirnos, puesto que Dios

á ella y no inflige pena ni castigo alguno á los que rehusan oír su voz. Todo cuanto se ha podido decir de contrario á esto es invencion

veia desde lo alto de los cielos los crímenes de Sodoma y Gomorra mucho mejor que aquellos mismos que los habian cometido. — 3.º Sondeemos nuestro corazon, para averiguar si hay alguna pasion que le agite, si el odio, la envidia, ó cualquier otra pasion no nos arrastran ó empujan directa ó indirectamente; y si hallamos que no estamos exentos, no precipitemos nada; desconfiemos de nosotros mismos, consultemos á personas desinteresadas, persuadidos cual debemos estar de lo difícil que es obrar equitativa ó justamente contra aquel á quien no se quiere, cuya fortuna esta en nuestra mano y la rabia que le tenemos cubierta con el velo espeso de religion. — 4.º Examinemos si la caridad que debe informar nuestro celo, es la regla de nuestra conducta. *Porque la caridad, dice el Apostol, es suave y paciente; no busca su propio interes, no se incomoda, no sospecha mal, todo lo tolera, lo cree todo, lo espera todo, y todo lo soporta.* I. Cor. XIII, 4 y sig. « La caridad es dulce, cuando reprende, dice san Bernardo, Epi. II: conserva la paciencia en sus enfados y la humildad en su indignacion. » — 5.º Veamos si ese pretendido celo de la casa de Dios que nos devora, Ps. LXVIII, 40, es segun la ciencia; porque de nada sirve tener celo para con Dios y no tener la ciencia de Dios, puesto que los judios creyendo tener el celo de Dios, cometieron un horrible crimen ó sacrilegio para con el Hijo de Dios » Orig. in ep. ad Rom. Veamos pues si el celo que nos irrita contra los vicios y defectos de la humanidad procede ó no ya de un orgullo secreto que nos invita á censurar de todos los modos posibles lo que no es semejante á lo que nosotros hacemos; ya por lo mucho que nos cuesta la virtud, que nos hace esparcir sobre los demas una porcion del disgusto que nos causa; ya en fin de un temperamento negro y bilioso, que nos pone siempre en la boca la misma acritud que tenemos en el corazon. — 6.º Cuando nos hallamos proximos á hacer cualquier correccion, consideremos si tenemos derecho á hacerlo y si tenemos autoridad ó derecho para hacerlas y si la persona á quien reprendemos está bajo nuestra autoridad, por que nada mas ordinario á lo que en el mundo se llama devoto ó devota que el querer reformar al genero humano; y en lugar que lo propio de las persona virtuosas es el aplicarlas á su propia perfeccion y rebajarlos por bajo á los demas;

pura ó tergiversacion de hechos. La Iglesia no ha querido deber las conversiones que ha hecho mas que á la persuasion; jamas ha empleado, para obrar sobre el mundo y engrandecer su imperio, otra arma mas que su caridad. Al contrario, sus enemigos no han empleado hasta ahora mas que la causa de las persecuciones.

II. *Causa de las persecuciones.* — La Iglesia, acabamos de decir, no emplea, para ganarse prosélitos, mas que la persuasion; porque sabe que el hombre ha sido creado para la verdad y que la abraza desde que se le muestra, si nada se lo impide. Los enemigos de la Iglesia, por el contrario, no estándo muy seguros de que poseyeren la verdad, sintiendo confusamente por el contrario que es la Iglesia la que la tiene esa verdad, no tratan nunca de discutir con ella, comprendiendo que no tienen nada que sacar por ese lado. Hé ahí porque apelan enseguida á la violencia para cerrarla la boca. Sin embargo, como acabo de hacerlos comprender, no es sino mas ó menos confusamente que se creen en el error y que sospechan la verdad en la Iglesia. Por eso Nuestro Señor dice formalmente á sus apóstoles, en el Evangelio de este día: *Os trataran así, os perseguiran de este modo, porque no conocen ni á mí Padre ni á mí;* pero si conociesen á mí Padre y me conociesen á mí mismo, no os tratarían de este modo¹.

ellos por el contrario, parece como que no tienen defectos y se dan unos aires de superioridad critica, que les hace insoportables á todo el mundo. — Debemos en fin profundizar seriamente si por medio de este castigo, de esta pública reprimenda, de esas amonestaciones pesadas, ha de sobrevenir algun bien ó si no es de temer que se agrien y subleven los espiritus que se hubieran podido atraer por medio de la paciencia. — Y si nada de esto os hace fuerza, seguid vuestro celo, porque es que se halla conforme con la ciencia; hareis al Señor un sacrificio agradable con la victima que le ofrezcais; conocéis á Dios os hallais instruidos en los principios de la religion, muy diferentes de los Judios, cuyo celo era ciego, puesto que el Salvador dá á sus apóstoles esta razon de las persecuciones que tendran que sufrir. (Monmorel. *Hom.* serm. en la oct. de la Ascens. Jueves y viernes.).

1. *Omnis qui interficit vos, arbitretur obsequium se prestare Deo.* Loqui-

Así la causa inmediata de las persecuciones de que la Iglesia ha sido y es aún el objeto en su divino Jefe, en sus apóstoles y en ge-

tur hic Christus de persecutione non tantum judæorum, sed et gentium, ac præsertim principum et imperatorum Romanorum qui a Nerone usque ad Constantinum per 300 annos acerrime persecuti sunt apostolos omnesque christianos, ut Romæ duntaxat affererint martyro plusquam ducenta millia christianorum. Causa erat *prima*, quod dæmon et idolorum sacerdotes persuadebant principibus per Christianismum everti eorum imperium, quasi populus ab eorum fide et obedientia avocaretur ad fidem et obedientiam Christi, ideoque terram et terrenos principes negligeret, eo quod ambiret cælum et cælestia. — *Secunda*, quod ipsi suam religionem avitam et antiquam, puta cultum suorum deorum (verius dæmonum) putabant esse hasim sui imperii: hanc autem destrui videbant per apostolos et christianos. — *Tertia*, quod apostoli novam et mundo portentosam religionem inducerent et docerent hominem crucifixum, puta Christum, esse colendum et adorandum. — *Quarta*, quia videbant per apostolos, suos mores impios, puta luxurias, ebrietates, cetera, rixas, superbiam invidiam, corrigi et castigari. — *Quinta*, quia dæmon et idolorum sacerdotes eis persuadebant Christianam religionem esse causam omnium malorum et cladum publicarum, v. g. famis, belli, pestis, inundationum, ut patet ex Tertulliano, Athenagora, Justino et aliis in *Apolog. pro Christianis* (CORN. A LAP. *Comm. in Joan. xvi. 2*). — Quare judæi imprimis (de his enim potissimum loquuntur Christi verba) deinde gentiles apostolos persecuti sunt? Resp. primo, ob ignorantiam, quæ tamen in plerisque saltem crassa vel affectata fuit, cum viderent apostolorum vitam sanctam inculpabilem. Hanc causam assignat Dominus velut præcipuam: *Hæc facient vobis, quia non noverunt Patrem, neque me*, q. d. nolunt cognoscere. Secundo, ob falsam opinionem et figmentum de christianis, quasi ipsi omnium cladum et communium calamitatum cause forent: quod refutat S. Augustinus, in lib. de Civit. Dei, et Orosius, in sua historia, qui ostendunt et ante Christum plures et breviores in orbe calamitates fuisse. Tertio, ob fastum et arrogantiam suam, quæ retinebat eos ne humili Christo jugo et religioni, quæ humilitatem docet et fastum calcat, colla subderent. Quarto, ex odio fidei Christi, quæ multa carni et mundo ingrata, multæ etiam supra captum intellectus nostri credenda docet, præterea supers-

neral todos sus miembros, es la ignorancia mas ó menos profunda, mas ó menos voluntaria de los perseguidores con respecto á ella. *Padre mio*, decia Jesus desde la cruz, orando por sus perseguidores y verdugos, *perdonales pues no saben lo que hacen* ¹. Verdad es que esta súplica procedia de un corazon misericordiosissimo en extremo; mas no deja de ser efectivamente cierto que al crucificarle los Judíos no sabian todo el alcance de lo que estaban haciendo. Si hubieran sabido que Jesucristo era verdaderamente el Hijo de Dios y Dios El mismo, *jamas*, dice el Espiritu Santo por boca de san Pablo, *le hubieran crucificado* ². Los paganos tampoco hubie-

titiones judæorum et gentilium damnat et deridet. Quinto ex impulsu diaboli, qui hostes Christi stimulabat ad persequendum ejus nomen et Evangelium, a cujus propagatione perditum iri se presenserat (FABER, *Op. conc. Dom. vi. post Pascha, conc. x*). — Mali cur bonos oderint, et cur veritatem. I. Bonos mali oderunt: 1. Quia moribus eis dissimiles. 2. Quia a bonis reprehenduntur. 3. Quia boni in mundo peregrini, ob invidiam. — II. Veritas quoque odio habetur, et cause hujus odii: 1. Quia adversatur impiis. 2. Quia redarguit malos. 3. Quia peregrina est. 4. Quia victa est (Id. *ibid. conc. 5*).

1. LUC. XXIII, 34.

2. I. Cor. II, 8. — *Yo, trataran así porque no conocen á mi Padre ni á mí*. No significa esto que los Judíos no conozcan á Dios, puesto que, mientras su religion existió no fué adorado verdaderamente mas que en Judea: *Notus in Judea Deus: In Israel magnum nomen ejus*. Ps. LXXV, 2. Mas, como ignoraban el misterio de la Sma Trinidad y el de la Encarnacion no le conocian bajo la idea del Padre, ni á Jesucristo en cuanto Hijo, como Mesias profetizado ó prometido por los profetas y esperado por los patriarcas: *Non noverunt Patrem neque me*. Y he ahí lo que les hace dolosamente criminales: en primer lugar el no haber reconocido al Salvador que se había manifestado á ellos por medio de tantos milagros, por haber cerrado los ojos á la luz de la verdad. *Si yo no hubiese venido*, dice el Hijo de Dios, y no les hubiese hablado no hubieran pecado; *mas ahora no tienen excusa de su pecado*. Joan. xv, 22. En segundo lugar, por haber odiado y perseguido á los discipulos del Salvador: *Y os trataran así*, les dice, *porque no cono-*

ran perseguido á los apóstoles y primeros cristianos, si hubieran conocido de una manera cierta é indudable la divinidad de su religion; en lugar entónces de perseguir á la Iglesia, hubieranse convertido en sus hijos y celosos defensores. Eso mismo fué lo que acaeció á san Pablo, que, de perseguidor de los cristianos como era en un principio, una vez convertido fué el mas celoso é infatigable de los apóstoles. Lo mismo puede decirse generalmente hablando de los perseguidores hereges que durante el transcurso de los siglos han sido y de los impios perseguidores de nuestros dias. No, no perseguirian ciertamente á la Iglesia si la creyesen divina. Si supiesen de cierto que es divina no dejarían de conocer que al, perseguirla no pueden nada absolutamente contra ella; y los hombres no son asaz locos ó temerarios para acometer una empresa que supieran no habia de dar resultado alguno. ¿Se ha visto alguna vez á alguien empeñarse en detener el flujo ó reflugo de los mares ó hacer que el sol vaya de occidente á oriente? Por todos los perseguidores puedese pues dirigir á Dios la suplica que Jesus desde la cruz por los que á El perseguian le dirigiera: *Perdónales, porque no saben lo que hacen*¹.

cen ni á mi Padre ni á mi. Joan. xvi. 3. Sin duda, dice san Juan Crisostomo dirigiendose á los apóstoles, esto debe ser para vosotros manantial de gran consuelo, el ser perseguidos á causa del Padre y del Hijo y debéis sufrir todas esas tribulaciones con tanta mayor paciencia como los judios obraban con saña contra vosotros por el celo falso que por la Ley tienen. » Hom. 76. in Joan. Esto mismo es lo que el Salvador ya desde un principio habia dicho á sus discipulos: *Bienaventurados seréis cuando los hombres os mal digan, persigan y digan de vosotros toda clase de male por odio á mi. Regocijaos entonces, porque una gran recompensa os está en el cielo reservada.* (Monmorel, Hom. sam. en la oct. de la Ascens.).

1. El conocimiento de Dios y de Jesucristo su Hijo que nos ha enviado es el mas importante y necesaria de los conocimientos; digamos aun mas; es el unico necesario. Es, como dice el mismo Jesucristo, toda la vida eterna: *Hoc est autem vita eterna: ut cognoscant te, solum*

Sin embargo, si la ignorancia es la causa de todas las persecuciones no excusa esa ignorancia al perseguidor. La ignorancia que excusa es la llamada invencible. El salvaje que vive en un desierto y no ha oído hablar jamas de la religion cristiana la ignora con ignorancia invencible, mientras no haya quien venga á instruirle. Los perseguidores no se han hallado en ese caso. Todos tienen, todos tuvieron á su disposicion los medios necesarios para instruirse cuando quisieren de la verdad y divinidad de la Iglesia. Los Judios, tenían al mismo Jesucristo, el divino doctor, cuyos milagros apoyaban sus enseñanzas. Podian pues ir á escuchar sus lecciones, y creer todos en El, como algunos creyeron; porque lo que hizo creer á éstos era mas que suficiente para hacer creer tambien á los

Deum verum, et quem misisti Jesum Christum Joan. xvii. 3. Pasamos esta vida toda entera adquiriendo frivolos conocimientos que no hemos de llevar con nosotros á la vida otra y que para nada en la misma nos sirven; y la ciencia de Dios que nos ha de seguir mas alla del sepulcro, que, despues de haber sido sobre la tierra el medio de nuestra santificacion recibirá en el cielo su consumacion, de esa apenas nos ocupamos: porque no es preciso creer que conocer á Dios sea unicamente hallarse algo mas instruido de las verdades que contiene el catecismo. La ciencia de Dios es una ciencia practica. Cualquiera que, segun san Juan, pretenda conocerla y sin embargo no guarde sus mandamientos es un embamador: *Qui dicit se nosse eum, et mandata ejus non custodit, mendase est.* I. Joan. ii. 4. Se precia con su palabra de conocerle, dice san Pablo, y le niega con sus actos: *Confitentur se nosse deum, factis autem negant.* Tit. i. 16. Tan solo aquel conoce á Dios, que le medita asiduamente, no por vana especulacion, sino para confundirse ó anonadarse ante sus grandezas; para penetrarse en el conocimiento de sus beneficios; para llenarse de sus máximas; para perfeccionarse en la observancia de su ley. Cuantos mayores progresos se hacen en el ejercicio de la virtud, mas se adelanta en el conocimiento de Dios. ¡ Cuantas personas hablando Dios, discursen sobre su naturaleza, sus atributos, sus obras, sus preceptos y sin embargo no le conocen! La Luz. *Expl. de los Evang.* Dom. en la oct. de la Ascens.).

otros ¹. Los paganos que persiguieron á la Iglesia naciente tenían para instruirse á los apóstoles, cuyos milagros atestiguaban tambien de un modo invencible la verdad y divinidad de su mision. Tambien ellos por tanto, pudieron todos conocer la verdad: no tenían que hacer sino escuchar á los apóstoles, cuya palabra ademas convertia á tantas gentes. Los hereges enfin y los impios tienen á su disposicion para instruirse la Iglesia, cuya divina institucion tambien probada se halla y cuya autoridad tan invenciblemente está constituida. Ninguno de los perseguidores, repito, se ha hallado nunca en el caso de ignorancia invencible. Por lo mismo que era perseguidor de la Iglesia hallabase enfrente de ella y por el mero hecho de hallarse frente á frente con la Iglesia mas facil le era instruirse ¿ En que consiste pues, que los perseguidores de la Iglesia no esten bien instruidos respecto á la misma? ¿ En que consiste que pudiendo conocer la verdad, no la conozcan, ni la hayan conocido? Pues consiste sencillamente en que no han querido, en que no quieren conocerla ¿ I porque no han querido, porque no quieren conocerla? No han querido y no quieren, á causa de las obligaciones y deberes que de la misma se desprenden. Si la verdad religiosa se limitase á ilustrar la inteligencia acerca de los misterios divinos y humanos, todo el mundo estaria avido por conocerla en toda su integridad. Pero como no se limita á eso, como indica los deberes que de ella se derivan, hé ahí porque muchos se apartan, no queriendo estar tan instruidos porque no quieren hacer lo que la verdad les demuestra que es obligatorio. Y porque, por una parte, rehusando el instruirse, permanecen en una ignorancia afectada y querida; y que por otra, quieren hasta sustraerse á la luz de la Iglesia, fastidiosa para ellos por el mero hecho de estar presente, hé ahí porque la persiguen y quisieran anonadarla. Tal es la historia de todos los perseguidores, desde los tiempos de los Judios que quitaron la vida al Salvador hasta los masones que, en nuestros dias rehusan el pagar á la Iglesia lo que la deben, le roban lo

1. Ved mas arriba, pag. 677, nota 2, y 685, nota 2.

que posee, ponen presos á sus sacerdotes, y á sus obispos, arrojan á los niños de sus casas, la atacan por todos partes y parece que no tienen mas afán, ni mas interes en cuanto hacen que el concluir con ella acá abajo.

Conclusion. — Así, por una parte la profecia del Señor anunciando á sus apóstoles que serian perseguidos, se ha cumplido, hasta ahora de un modo doloroso pero admirable en exactitud; y por otra, los enemigos de la Iglesia no la han perseguido sino porque no han llegado á conocerla y no la han conocido porque no han querido conocerla á causa de la malicia y corrupcion de su corazon. Mostremonos pues, llenos de santo orgullo y de sublime alegria amados míos por pertenecer á esta santa religion, á la que los malos, persiguiéndola proclaman en cierto modo la divinidad. Sino fuera verdadera no la perseguirian ¿ Persiguen acaso á los Judios, protestantes y nuevos hereges de Alemania y Suiza? Protegenlos mas bien, porque esas religiones no les molestan. Pero la Iglesia al enseñar toda verdad y todo cuanto de la misma se desprende, contraria sus pasiones y por eso la persiguen con mortal saña. Una vez mas repito esta saña y los golpes que tratan de darle son un honor para la Iglesia. Si sufrimos por ello no nos quegemos. ¿ No se muestra acaso el militar orgulloso por los heridas que recibiera en defensa de su patria? ¿ Jesucristo nuestro gefe no sufrió el primero? ¿ Y los mártires no han sufrido tambien por la fé? Si es necesario suframos nosotros tambien con resignacion por nuestra divina y gloriosa fé, no digo con resignacion, sino hasta con júbilo y alegria. Sufriendo es como nos haremos semejantes á nuestro divino Jefe que es al propio tiempo nuestro Modelo. *Y si ha sido preciso que El mismo sufriese para poder entrar en su gloria, no olvidemos que tan solo sufriendo es como podemos seguirle y que cuanto mas tengamos que sufrir, mas seguros estaremos de ser admitidos á gozar de su divina y celestial recompensa. Amen.*